

## **Una noche como tantas. . .**

### **(relatos de contratistas rurales)**

Ya era el tercer día de viento norte. Había ido escalonando la temperatura, después de una Nochebuena, y una Navidad tranquilas. Había venido lloviendo, poco pero todos los días, y no se había podido trabajar.

Los trigos estaban maduros, y los dueños de los trigos más maduros aún... ¡La pucha si lo sabía! 22 años tenía cuando se subió a la cosechadora. 40 años atrás... Además se había criado a chacra, hijo y nieto de chacareros y trilladores (porque antes eran trilladores, ahora son contratistas).

A pesar de los años transcurridos seguía compartiendo y comprendiendo esa sensación de inquietud que le agarra al tipo cuando ese trigo está maduro. Muchos meses esperando... Con los otros cultivos es distinto, es más tranquilo, menos presión. El maíz, el girasol, la soja es hoy o mañana igual, pero el trigo... Tal vez por una memoria colectiva del chacarero cuando era la única cosecha del año.

Aunque ahora cambiaron muchas cosas, y ya los chacareros son cada vez menos. Los campos se han arrendado a los pool de siembra, y ya no se trata con alguien con quien había un lenguaje común y un trato de años. De aquellos chacareros que conoció y trató al principio de su carrera, solo quedan dos. El resto, o se fundió en los '80, o alquiló el campo en los '90. Ahora se trata con "el Ingeniero" o el "Control de Cosecha", que a su vez responden a un anónimo conjunto de "inversores" que no entienden ni papa de lo que sucede, y se manejan con otra lógica. Bueno; los muchachos se manejan mejor pero cuando "las papas queman" y hay que hablar con el que manda (¿será realmente el que manda?), los muchachos lo llaman a él; para bajar los decibeles...

Seguía el viento norte, ahora aflojando un poco, ya más cerca de la puesta del sol. Como resollando para tomar aliento. Los más de 40° de las dos de la tarde se habían transformado en unos 35° que igual era bastante, pero en comparación...

Allá lejos al sudoeste como por detrás de la Sierra de la Ventana aparecían unas nubes lejanas, como presagiando una tormenta para mañana. El olor del rastrojo recién trillado le inundaba los sentidos. Era como un sentimiento de paz que lo embargaba mientras la cosechadora halla a unos 500 metros seguía marchando. De "oído" iba chequeando el funcionamiento. Motor, sonaba parejo. El ronquido del cilindro era continuo, sin tironeos, seña que las barras estaban bien y la paja en condiciones. Por otra parte, si roncaba parejo indicaba que la barra de corte y la alimentación eran parejas. Ningún ruido fuera de los normales, que hiciera presumir que algo andaba mal.

Sentado con el carrero en el enganche de la tolva, iba repasando todo esto. ¿Cuántos años tenés Lisandro?

19, dijo el pibe. ¿Extrañás a la familia? Y, si, aunque con el celular hablamos todos los días, pero igual...

Habían arrancado la cosecha el 15 de noviembre, y ya llevaban casi 45 días en campaña. Solo habían vuelto por cuatro días a sus casas cuando los agarró una lluvia grande por Bordenave, pero desde entonces había sido continuo el trabajo, y con suerte había otros 15 días mas por delante hasta terminar la campaña de la fina, pero para eso habría que recorrer otros trescientos kilómetros más hasta la zona de Balcarce.

La cosechadora dio la vuelta y comenzó a venir hacia donde estaban. El manejante prendió la baliza amarilla e hizo una guiñada con las luces, pidiendo descargar la tolva. El carrero subió al tractor, lo puso en marcha y respondió con otra guiñada de luces. ¿Va? le gritó, subió al tractor y se hizo lugar.

Cuando llegaron a encontrarse con la cosechadora, se bajó, la esperó pasar y se encaramó por la escalera hacia la cabina. La tolva se puso a la par y empezó la descarga. Cuando terminó abrió la puerta y el maquinista se levantó de su asiento. Ocupó el lugar. Rápidamente mientras se ponía el cinturón de seguridad intercambiaron unas pocas palabras. ¿Todo bien? Sí, todo bien. Estuvo bravo; con el viento de cola se me iba la temperatura muy arriba. ¿Mucho? Casi al rojo... ¡Que lo parió! Y, 43 de sensación térmica dijo la radio... dijo el maquinista antes de cerrar la puerta para irse con el carrero que seguía a la par esperándolo.

El contraste entre la temperatura de afuera con los 26º adentro de la cabina con aire acondicionado lo hizo estornudar... Siempre le pasaba...

Desconectó el seguidor de corte, especie de "piloto automático" que hace que el manejante prácticamente no tenga que tocar el volante; no le gustaba. Le gustaba manejar, sentir que la maquina le obedecía. Desde que se había sentado por primera vez al volante de aquellas cosechadoras de la década del '60 con dirección mecánica le había tomado el gusto, era una sensación nada más. El asiento ergonómico igual que antes trasmitía a su cuerpo las vibraciones de toda la maquina. "Los dos órganos sensores del maquinista son los oídos y el culo" había aprendido de muy joven, y aún seguían teniendo vigencia, pese a la electrónica ahora presente con sensores en cada mecanismo.

Miró el sensor de perdidas por cola, que iba del tramo verde aproximándose al rojo. Accionó el variador y redujo un poco la velocidad. A los pocos metros, la aguja bajó hasta colocarse al medio de la zona verde.

Miró hacia la esquina del lote; el carrero había descargado, y el camión ya completo se movía hacia su destino. Y vio llegar tres camiones mas....

Calculó; 90 toneladas, ¡Ja! ¡Esta noche hay baile hasta tarde! pensó. Por lo menos cuatro horas. 40 años atrás era todo un día de trabajo andando bien, moviendo a las 9 de la mañana hasta entrada la noche....

El sol se puso, y como cuarenta años atrás sucedía, en pocos minutos, el motor pareció registrarlo y sonó como más alegre. Miró el cuentavueltas del cilindro, y efectivamente, de 1240 rpm se había ido a 1250. Tocó un poquito el variador del cilindro para volverlo a su velocidad normal, y evitar el quebrado de grano.

Estas cosas no estaban antes... Antes se le abría el variador de marcha para cargar más la máquina. ¡El variador! El primero que tuvo que manejar era mecánico, accionado a palanca, y había que prenderse con las dos manos... Lo tenían las viejas GEMA verdes y las RYCSA. Vasalli tenía un variador que se manejaba accionando una manivela con una rosca que parecía de los frenos de los viejos carros de caballos... Después vinieron hidráulicos, igual que los reguladores de altura de las plataformas de corte. Pero entonces había que hacer musculo y tragar granza y polvillo. Pero a los 25 años a quien le calienta...

El ronroneo del motor se sentía atenuado por la cabina insonorizada. Para él había llegado tarde. Su oído derecho acusaba los años de motores a fondo todo el día. El izquierdo menos, pero igual se le iban notando los años. Prendió las luces. Ya caía la noche. Por ahí cerca había una ciudad mediana; una de las tantas cabeceras de partido de la Provincia de Buenos Aires. Se empezaron a ver las luces del pueblo también.

Miró la hora; 22.10, otro camión emprendía viaje. El camionero guiñó las luces. Contestó, como corresponde. Camioneros y maquinistas mismo destino, dependientes los unos de los otros, lejos de sus familias, de sus pueblos, de sus amigos... Miró el indicador de combustible 3/4 de tanque. Había para rato sin problemas. La radio bajita pasaba unos tangos, y alternaba con unos chamamés por Raúl Barboza. Mejor no podía estar.

El carrero iba y venía, ya era otro de los muchachos. ¡Bah! Este de muchacho no tenía nada igual que el... Pedrito trabajaba con él, cosecha tras cosecha desde 1967, casi que se estaban envejeciendo juntos. Tantos años que no precisaban hacerse señas; se miraban nomás, solo con alguna inclinación de cabeza se entendían.

Y estas noches largas, y cuando el día había sido largo, era entendido que quedaban ellos en el rastrojo. Total mañana a la mañana serían los últimos en levantarse...

Otro camión que se iba... 23.30 y la noche seguía llena de estrellas. Sin embargo, aquellas nubes que a la puesta del sol estaban allá apenas sobre el horizonte parecían haber progresado y allá lejos como para el lado de Pringles le pareció ver un relámpago. ¿O tal vez sería el reflejo de las luces de alguna otra cosechadora?

Pasó un rato, y de pronto en la radio comenzaron una cuenta regresiva. 10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1. ¡FELIZ AÑO NUEVO! dijeron los locutores. Guiñó las luces. Camionero y carrero contestaron. Pedrito se acercó con el carro. Descargó la tolva. Pedrito le hizo una seña como de "no va más". Asintió. La carga del último camión se completaba con ese viaje. El cercano resplandor de las luces del pueblo se pobló de fuegos artificiales...

A bañarse, a cenar a la casilla con el resto del grupo. Un nuevo año había comenzado.

*Dedicado a todos los amigos Contratistas Rurales (Trilladores que les decíamos antes).*

**Antonio (El mayolero) (\*)**

**Extraído de El Blog del Mayolero [www.elblogdelmayolero.blogspot.com/](http://www.elblogdelmayolero.blogspot.com/)**

(\*) **Antonio Diez**, actualmente periodista que reside en Mar del Plata, ha sido productor agrícola, arrendatario y aparcero, miembro de grupo de trabajo cooperativo de San Mayol, Partido de Tres Arroyos y dirigente cooperativo desde su juventud.

Es socio fundador de la Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos, primera entidad de contratistas rurales de la Provincia de Buenos Aires.

Antonio es un excelente orador, de los que usan las palabras correctas con habilidad y maestría y nunca olvidando su veta cómica.